

"De Profvndis" es una elaboración exquisita que parte de un texto mayor (de elevada sensibilidad) para fundar "otra escritura". Esta última más esquemática, más fría, aséptica tal vez, pero relatora al cabo, enunciativa, portentosa. Una escritura que refrenda ese mismo universo dramático (y placentero) de relaciones de dependencia que trazan la urdimbre de fuertes tensiones psicológicas. Relaciones que pulsan la subjetividad hasta los límites del delirio y de la locura. La observación de "De Profvndis", más bien su disfrute, me conecta con toda una tradición de obras del arte contemporáneo que han logrado, desde la esquematización, la síntesis más radical y le audacia metafórica, resumir el signo de las grandes pasiones humanas. Pienso, por ejemplo, en "Perfect Lovers" de Félix González-Torres. Atención a los suspicaces de turno, no estoy comparando ambas obras, menos ahora que -al parecer- las comparaciones asustan tanto. Solo afirmo que su visionado me remitió -de golpe- a recodar toda esa tradición de piezas en las que unos cuantos recursos, ya sean estrictamente morfológicos o conceptuales, alcanzan a certificar la naturaleza poliédrica de una situación mucho más compleja en términos psicológicos, afectivos y culturales.

Me fascina el modo como ciertos artistas usan pretextos o motivos, provenientes de infinitos campos del saber, sea literatura, antropología, historia o de las mismas Ciencias Sociales, para orquestrar un dispositivo retórico que, si bien debe al referente en uso, fragua otra escritura sobre el hecho, gesta otra dimensión metafórica. Y esto, precisamente, es lo que ocurre con "De Profvndis". Tal y como explica el artista "la pieza pretende interpretar la relación en términos físicos, por medio de diferentes representaciones de atracción entre cuerpos supermasivos, depresiones espaciotemporales y agujeros de gusano". Lo que a simple vista supone la sumatoria de elementos más o menos atractivos sobre la superficie de una mesa cualquiera, resulta la interpretación -por medio de esos elementos que él mismo cita- de otro tipo de relaciones de declarada profundidad y hondura. De tal suerte, el texto literario (rabiosamente bello y desgarrador) se traduce -bajo la mirada del artista- en una trama objetual que enfatiza los ideales de atracción, rechazo, penetración, sujeción, FUGA. Todo ello sobre una superficie plana que, al tiempo que alegoriza profundidad, hundimiento, agujero, niega el artificio poniendo de manifiesto "la eternidad de la infamia".

Antonio nos dice "la pieza está basada en el libro "De Profvndis" (nombre que centra la temática de las polivalentes de este año), una epístola que Wilde dedica desde la cárcel a su amante Lord Alfred Douglas (Bossie) cuando es encarcelado por sodomía. La relación entre Wilde y Boosie estuvo marcada por la atracción, desencadenando una fuerte depresión en Wilde. También cambió su realidad, llevándolo "de esa especie de eternidad que es la fama a esta otra especie de eternidad que es la infamia".